HERALDO DE MURCIA

AÑO IV — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 1017

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 27 DE JULIO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.
En primera. . . . . 00'20 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

ESTERILIDAD

La sesion celebrada ayer en el Ayuntamiento por los individuos de la Corporacion municipal, dice en su abono más que se pudiera decir con la pluma en la mano censurando la gestion de aquellos y mucho mas de lo que podria ocurrírsele á cualquier detractor de los organismos establecidos.

Cosa harto sabida era, conocidos los individuos que componen el Ayuntamiento, que esta corporacion habia de ser completamente inútil y desastrosamente estéril, y que todos los acuerdos que se pudieran tomar, habrian de ser en beneficio solo y exclusivo de los concejales, de sus parientes y de sus amigos, dejando los intereses del pueblo á la ventura, sin organizacion, sin administracion y sin direccion que los encauce por el buen camino y multiplique sus utilidades ó por lo menos que se conserven y no se dilapiden.

Efecto natural y lógico de elevar al Ayuntamiento, por absoluta imposicion de la yernocracia, una respetable coleccion de no menos respetables individuos de mediocre criterio y competencia discutible, son las tristes consecuencias que ahora se sufren, consecuencias y efectos que á nadie deben extrañar, pues la causa la distingue el mas obtuso, y que demuestran lo que en una ocasion no muy lejana decíamos; ni el Ayuntamiento pudo llegar á menos ni..... algunos señores á más.

La sesion de ayer tarde fué de las que forman época, y de ella se puede sacar el convencimiento, que los individuos que tanto alardearon de manejar fácilmente la palabra, podrian ser perfectos diputados de la mayoria, pero para desempeñar el cargo que ostentan, hay que confesar que sirven muy poco.

Habian ayer asuntos, y todavia los hay, de palpitante interes, que debian haberse discutido con preferencia á todas las cuestiones estériles é insignificantes que se discutieron, asuntos de tal monta, que con el silencio de todos, maliciosamente se puede creer, son responsables de las deficiencias que entrañan y que en algunos toma caracteres de vergonzosa ilegalidad.

Desde estas columnas hemos presentado á la consideracion pública, los amaños y les chanchullos que se han efectuado en la formacion del reparto de consumos del extrarradio, ilegalidades cometidas clara y terminantemente y que no han tenido resonancia mas que en la opinion, y que no queriendo entenderla los concejales, ni preguntar sobre la mas ó menos veracidad de ellas, tácitamente se declaran cómplices y hacen creer en su intervencion con fines no muy loables.

De público sa sabe los abusos que se están cometiendo en el nombramiento de temporeros, nueva plaga caida sobre el Ayuntamiento que viene á ser lugar de cobro de premios á los servicios electorales prestados á ciertas personalidades, y que sin embargo de ser sabido de todo el mundo, ni un solo concejal protesta y esto también excita á creer, que este patrimonio empleomaniaco alcanza á los elocuentísimos y agudos concejales.

La cuestión importantísima de la liquidación de los bienes de propios, tampoco ha preocupado á nadie, y eso que todos se quejan de la falta de recursos del Ayuntamiento, pudiendo este asunto aportar á las cajas municipales grandes ingresos y pingües ganancias.

El único resultado patente de la interminable sesión de ayer, ha sido, que progresa indefinidamente la inutilidad y esterilidad de la corporación municipal, no por esencia del organismo, no *per se, per accidens*, por las condiciones extraordinarias y especialísimas de los indivíduos del Ayuntamiento, que ya podían convencerse del bochornoso papel que representan en la insustancial comedia liberal y del ridículo que corren ante sus conciudadanos.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

No puede quejarse de sus correligionarios el sucesor de Villanueva, pues el ministerio de la Gobernación se vió ayer muy concurrido por personajes y amigos particulares de D Alfonso Gonzalez, que fueron á felicitarle.

El nuevo ministro, recordando con cariño haber prestado sus primeros servicios en Telégrafos, firmó ayer, en su primer despacho, una propuesta de ascensos del referido cuerpo.

Acordado el nombramiento del señor Sanchez Pastor para la Subsecretaria de Gobernación, ayer se ha enviado á San Sebastián el correspondiente decreto.

Como el Sr. Quiroga Ballesteros tiene ya aceptada la dimisión, el Sr. Gonzalez rogó al Sr. Sanchez Pastor que se encargara desde luego de la subsecretaria, cosa que hizo el distinguido escritor ayer tarde con el caracter de interino hasta que se publique el decreto.

Ahora veremos á ver qué hace el señor Gonzalez con la contradanza de gobernadores que se avecina.

El ministro no ha hecho nada relativo á nombres, ni tomado acuerdos que den á la combinación un avance; para ello conferenciará muy detenidamente con el presidente del Consejo, y cuando esta conferencia se celebre, se acordará en definitiva la combinacion.

Parece que domina el propósito de la selección entre los aspirantes, y según informes, aspira el gobierno á que los nuevos gobernadores reunan todas las condiciones necesarias para ejercer el cargo con verdadero prestigio.

Me parece, como á todo el mundo, que ya será algo menos. ¡Bueno anda el fusionismo para tales trotes!

Relacionado con este rigodón gubernativo, se habla de un suceso escandaloso, acaecido en Tortosa, en el cual ha jugado el principal papel el gobernador civil de Tarragona, D. Francisco Melero.

Según dice la prensa, el Ayuntamiento de Tortosa, con motivo de una visita girada por el gobernador, organizó un banquete espléndido, en el cual por lo visto, corrió el mosto, el Champagne y los licores como en una bacanal. La alegría fué verdaderamente desbordante, al punto de corear los comensales la Marcha Real y la Marsellesa.

Terminó el festin, y el gobernador marchó á la estación

El aire fresco actuó sin duda como estimulante en los nervios excitados del Sr. Melero, el cual, como se le antojase que un mozo de la estación llamado Miguel Mentolio no le hizo un saludo muy reverente, lo increpó primero, y no contento con eso, apaleole sin piedad con el bastón de mando.

Al griterio que se armó acudió el jefe de estación, y al preguntar lo ocurrido, el gobernador le comunicó que quedaba multado con 500 pesetas, y ordenó su arresto inmediatamente.

Quiso cumplir la orden un alguacil, pero el jefe declinó la responsabilidad de lo que pudiera ocurrir en el gobernador, y este volvió sobre su acuerdo.

En fin, apaciguados un tanto los ánimos, el gobernador se metió en un reservado que exigió se le pusiese, sin derecho para ello, y es de suponer que una vez allí, repararia en un sueño profundo las fuerzas consumidas en tan atropellada jornada.

El jefe de estación, persona respetabilísima, ha caido enfermo del disgusto y ha sido preciso sustituirle.

Las multas impuestas, 500 pasetas al jefe y 65 á dos mozos de la estación, se han hecho efectivas, según dicen los periódicos oficiales, por falta de acatamiento á una providencia del gobernador é incumplimiento de una circular.

El escándalo producido en la provincia por estos desmanes de su primera autoridad es grandísimo, según dicen los telegramas...

A falta de más noticias, se entretienen los políticos en comentar los propósitos del Gobierno respecto á la reorganizacion de los servicios y en murmurar acerca de la actitud adoptada por los amigos del Sr. Moret con el nuevo ministro de la Gobernacion.

Es creencia, ya bastante acentuada, que esa division de materias traerá la creacion de un nuevo departamento ministerial.

De esta creencia participa también más de un ministro, aunque haciendo la salvedad de que el nuevo ministerio no aumentaria en nada los gastos.

Como la noticia ha salido de los propios ministeriales, no es aventurado suponer que el Gobierno tiene el propósito de intentarlo. Lo que nos parece difícil es que las Cortes lo consientan.

En todos los ministerios se trabaja estos dias en el estudio de las reformas cuyas líneas generales serán expuestas por cada consejero en la reunion que mañana han de celebrar en la Presidencia.

Castillo.

26 de Julio de 1901.

Rápida

Como desesperados chillan los periódicos de «la parroquia» de Sagasta, porque Moret ha entretenido dulcemente las últimas amargas horas de Ministerio, dejando cesantes no sé á cuántas docenas de infelices burócratas que en su vida rompieron un plato, administrativamente hablando.. Bonita novedad la del «testamento» de D. Segis. Fueran esos desdichados cesantes, caballeros de los que por pagar indemnizaciones á súbditos yankis, se enriquecen, ó se redondean á costa de algunas obras públicas, y entonces se los haría Presidentes del Congreso, ya que en Sierra Morena, á cáusa de no sé qué corta de árboles, no se puede pasar tranquilamente; pero como los tales infelices no han cobrado nada de nadie ni han entrenido los ocios en juegos malabares con el dinero del pais, deben conformarse con pedirle á Dios el pan nuestro de cada dia, y después, morderse los codos de hambre, si el panadero «no perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos á nuestros deudores». Y que los perdonamos, es indudable. Ahí está vivito y coleando, lo del tercer depósito del Lozoya.....

PÁGINAS de la HISTORIA

AGOSTINO DEPRESTI

Con el conde de Cavour y Minghetti formó Agostino Depresti el mas alto triunvirato gubernamental de Italia, pues como aquéllos fué uno de los mas sabios gobernantes que han regido los destinos de la nación fundada por Victor Manuel I.

Distinguióse Depresti por su templada política, por su consecuente afan de procurar á su nación alianzas internacionales y por lo incansable que se mostró siempre en la empresa de dotar á ésta de cuanto coadyuvara á su engrandecimiento moral y material.

Nació Depresti en 1813, en un pueblecito del Piamonte llamado Merzana, estudió Leyes en la Universidad de Pavía, donde comenzó á mostrarse ardiente partidario de las ideas de independencia y libertad que por entonces ya propagaba con éxito

creciente el famoss Mazzini, á cuyo partido terminó por afiliarse, del que se separó en 1849 por haberse templado sus ideas políticas, á consecuencia del estatuto de Carlos Alberto y de la primera guerra con Austria; pero no hasta el extremo de que dejaran de ser avanzadas tanto que en el primer Parlamento del Piamonte figuraba poco después en las filas de la izquierda, de las que le sacó Carvour en 1859 para que se hiciera cargo de la prefatura de Brescia.

Tales fueron los servicios prestados por Depresti á la causa de la revolución, cuando la conducta del almirante Persano y de Liborio Romano y la expedición de los «mil de Marsala» dieron lugar á la anexión de Nápoles y Sicilia al reino del Piamonte que, á propuesta de Cavour, fué nombrado prefecto de Palermo y prolugarteniente de Sicilia, puestos en que también hizo mucho en favor de la unidad italiana, pues con sus medidas estorbó en 1860 que Nápoles y Sicilia se constituyen en república, formando Estados independientes.

Dos años más tarde, y muerto ya el conde de Cavour, formó parte del gabinete Rattazzi, desempeñando la cartera de Obras públicas con tanto acierto como demostró más tarde, en el ministerio Lamarmora Ricazoli, en su gestión de ministro de Marina.

Muerto Rattazzi, su prestigio le elevó á jefe de la izquierda y su programa y su gestión no tardaron en darle inmensa popularidad; pues, si en la cuestión nacional reivindicaba resueltamente la posesión de Roma y en la política proclamaba la extensión del sufragio y la separación de la iglesia del Estado, en la económica pedía la abolición de los impuestos directos y el que pesaba sobre la molienda de granos, además de abogar por la protección de la Agricultura, la Industria y el Comercio.

No obstante tan radical programa, cuando en Marzo de 1876 fué llamado para formar gabinete, sus ideas eran templadas y sus proyectos altamente gubernamentales. Once años disfrutó el poder y bien puede decirse que fué para gloria y fortuna de Italia, pues gracias á sus iniciativas esta recuerda hoy «que durante sus largas administraciones ha visto ensanchado el sufragio sin ir al voto universal; que la contabilidad del estado se ha perfeccionado de un modo envidiable, que en su tiempo se ha abolido el tributo sobre la molienda de granos, el curso forzoso del papel moneda admitido á la par del oro, normalizada la proporcionalidad del impuesto territorial, aunque penoso, mejorado la situacion de las clases pobres, promulgados el Código de Comercio, el Penal, el Civil y el de la Marina mercante, dotado el pais de miles de kilómetros de ferrocarriles, abriéndose en los dias mismos de su muerte el que enlaza á Roma con el Adriático, dotada la patria de magnífica flota y de un ejército acaso más poderoso de lo que convendria á los inmensos sacrificios que por él se impone Italia, como el resto de Europa.

«Y pasando de la nación á sus capitales, Florencia recuerda que en su tiempo la salvó con el concurso del Estado, de la inmensa crisis que, originada por la pérdida de su capitalidad, la puso á dos dedos de la ruina; que Turin, lo ha encontrado propicio siempre, como buen piamontés, á todo lo que constituye su grandez.; que Génova ha visto durante sus gobiernos completar las gigantescas obras de su puerto, uniéndolo al de San Gotard; que Nápoles afligida por una cruel epidemia, ha dado ocasion á las leyes para el saneamiento de la bella Partenope y para hacer que edilicíamente rivalice con la admirable belleza de su golfo incomparable; y que Roma, por último, merced tambien al concurso del Estado, haya visto comenzada su gran transformacion, y, lo que es más importante, la canalizacion del Tiber y la inapreciable mejora del *agro*, ó campiña romana.»

Los últimos dias de su vida los vivió Depresti atormentado por la cruel enfermedad que en 29 de Julio de 1887 le condujo al sepulcro, llegando á tal extremo su laboriosidad y su amor patrio, que hasta momentos antes de su muerte se ocupó de los negocios públicos.

Hernando de Acevedo

CUENTO

El gallo de Sócrates

Critón, después de cerrar la boca y los ojos al maestro, dejó á los discípulos en torno del cadáver, y salió de la cárcel, dispuesto á cumplir lo más pronto posible el último encargo que Sócrates le habia hecho, tal vez burla burlando, pero que él tomaba al pié de la letra en la duda de si era serio ó no era serio. Sócrates, al expirar, descubriéndose, pues ya estaba cubierto para esconder á sus discípulos, el espectáculo vulgar y triste de la agonía, había dicho, y fueron sus últimas palabras:

—Critón, debemos un gallo á Esculapio, no te olvides de pagar esta deuda.— Y no habló más.

Para Criton aquella recomendacion era sagrada; no queria analizar, no queria examinar si era mas verosímil que Socrates sólo hubiera querido decir un chiste, algo irónico tal vez, ó si se trataba de la última voluntad del maestro, de su último deseo. ¿No habia sido siempre Sócrates, pese á la calumnia de Anito y Melito, respetuoso para con el culto popular, la religion oficial? Cierto que les daba á los mitos (que Critón no llamaba así, por supuesto) un carácter simbólico, filosófico, muy sublime ó ideal; pero entre poéticas y trascendentales paráfras's, ello era que respetaba la fe de los griegos, la religion positiva, el culto del Estado. Bien lo demostraba un hermoso episodio de su último discurso (pues Criton notaba que Socrates á veces, á pesar de su sistema de preguntas y respuestas, se olvidaba de los interlocutores, y hablaba largo y tendido y muy por lo florido)

Habia pintado las maravillas del otro mundo con pormenores topográficos que más tenían de tradicional imaginación que de rigurosa dialéctica y austera filosofía.

Y Sócrates no habia dicho que él no creyese en todo aquello, aunque tampoco afirmaba la realidad de lo descrito con la obstinada seguridad de un fanático; pero esto no era de extrañar en quien aun respecto de las propias ideas, como las que habia expuesto para defender la inmortalidad del alma, admitía con abnegacion de las ilusiones y del orgullo, la posibilidad metafísica de que las cosas no fueran como él se las figuraba. En fin, que Criton no creia contradecir el sistema ni la conducta del maestro, bus-